



**Diario de don Benjamín Vicuña Mackenna
desde el 28 de Octubre de 1850 hasta
el 15 de Abril de 1851**

(Continuación)

Sábado 23 de Noviembre.

Por diversas cartas hemos sabido que en Valparaíso de bía estallar una revolución en la mañana del Martes 26, día en que sale el vapor, para impedir el destierro de Alemparte, Errázuriz y Lastarria, que deben ser embarcados ese día con destino al Perú. No tenemos detalles, pero Alemparte llevaba desde aquí el pensamiento de realizar allá lo que no nos ha sido posible efectuar en ésta.

Me ví con Ugarte para comunicarle esta noticia, y me dijo que Urriola exigía, precisamente, que el movimiento se iniciara en Valparaíso, á fin de obligar al Gobierno á concentrar sus tropas aquí y poder nosotros sublevarlas, lo que no se conseguiría mientras estuviesen diseminadas.

Don Bruno Larraín escribe desde Putaendo que en ese departamento se esperaba sólo la voz de orden para obrar. En San Felipe no se podía iniciar nada por ahora, pues se ha recogido todo el armamento de la tropa que allí había.

Las prisiones de artesanos continúan á destajo, y no pasa día sin que tomen á diez ó doce de estos infelices, de los cuales muchos han sido enviados ya á Valparaíso.

Es singular lo que pasa conmigo. El presidente del grupo número 6, Paulino López, del cual era yo secretario, es perseguido con encarnizamiento; el vice-presidente, Manuel Neri, que es un bizarro negro, fué tomado ayer en la tarde; y por último, el sub-secretario, el abogado Villarreal, está en la cárcel hace más de quince días.

Pero yo, que según como juzgan ellos las cosas, había dado motivos para ser fusilado, ando libre, sin que pueda explicarme esta singular excepción.

Domingo 24 de Noviembre.

Nada avanzan las noticias. Santiago Arcos, que tanto trabaja y que tan necesario es, fué arrestado anoche y ya se le envió á Valparaíso, según aseguran todos. Alemparte escribe de Valparaíso *que creía quedar desocupado el Lunes.*

La Mercedes Vicuña me ha contado que el Jueves en la noche sorprendieron á uno de los grupos situados en la Recoleta, y que parece ser el de Rojas; pero no consiguieron apresar á ninguno. Si esto fuera verdad, lo habría sabido por algún conducto más autorizado, lo que me hace dudar de su exactitud.

Urriola ha pasado todo el día con Sepúlveda, y en la noche ha estado con Videla, que se manifiesta decidido opositor, pero sólo privadamente.

Lunes 25 de Noviembre.

Antonio Alemparte, hijo de don José Antonio, que se fué el Sábado á Valparaíso, escribe de allá que parece difícil que el Martes estalle el movimiento prometido.

Por otra carta á don Ramón Tagle, supimos que anoche debieron reunirse para acordar lo que nosotros creíamos ya definitivamente resuelto, es decir, el plan de revolución; el que escribe la carta agrega que nunca se había pensado allá en *iniciar* sino en *secundar*. Este contratiempo ha tenido deplorables resultados, porque Urriola vuelve á vacilar, alegando que Videla, comandante del Chacabuco, se resiste á obrar si no estalla la revolución en Valparaíso, á lo que se agrega que Sepúlveda no se decide si no entra Videla. Esto ha irritado á Ugarte y á Félix que dudan de la decisión de Urriola, á pesar de su acreditado valor y de la evidente lealtad y nobleza de su conducta.

Félix escribió á Ugarte diciéndole que era llegado el caso de pedir á Urriola una explicación franca y categórica. ¿Qué necesidad tenemos del Chacabuco si contamos con el Valdivia? El mismo Urriola dijo á Félix, en la conferencia que con él tuvo el Domingo, que todas las clases del Chacabuco le pertenecían, y que no había más que prevenir á un sargento que cambiase oportunamente de guardia para apoderarse del cuartel y proceder con el batallón.

Hasta las nueve de la noche no había conseguido Ugarte saber el resultado de las conferencias de Urriola con Sepúlveda y Videla; mañana conoceremos el resultado, que será de todas maneras definitivo. Félix cree que si faltan estos recursos, no nos queda otro que trabajar en Valparaíso.

Martes 26 de Noviembre.

Yendo hoy para el correo, á las ocho y media de la mañana, divisé á Luis Tagle que venía en el carro en que conducen la maleta de la correspondencia. Inmediata-

mente me acerqué á él y me contó tres mil cosas de Valparaíso. Naturalmente, muchas serán exageradas y otras falsas. Me dijo que venía como emisario de mi papá y demás jefes de Valparaíso para poner á los amigos de aquí al corriente de lo que allá ocurría, y á comunicarles la llegada del coronel retirado Hinojosa, que debiendo ponerse á la cabeza del movimiento en aquella ciudad, quería combinar de antemano su plan con el de Urriola para asegurar el éxito.

Habiendo sido confirmada esta noticia por diversas cartas, lo comuniqué en el acto á Ugarte, quien se la refirió á su vez á Urriola. Quedó este en conferencia con Hinojosa, que debe llegar mañana; pues, aunque Luis Tagle, al pasar por la Placilla, le entregó una carta y le ofreció un asiento, no lo admitió, diciéndole que antes de venir á Santiago necesitaba hablar otra vez con mi papá.

Miércoles 27 de Noviembre.

Ayer salieron desterrados para el Perú, Lastarria, Errázuriz, Alemparte y Arcos, quedando los demás presos comunicados en la *Chile*.

Ugarte conferenció á las dos de la tarde con Urriola, le manifestó los compromisos en que sus promesas habían puesto á muchas personas, los riesgos que el mismo y su familia corrían si llegaba á divulgarse la conspiración, y concluyó por inducirlo á que procediese desde luego con el Chacabuco, dejando á un lado á Videla. Este batallón fué formado por Urriola, que lo mandó por dos ó tres años y aun dispone en él de numerosas influencias. Videla es el único obstáculo en que hoy se estrella nuestra empresa, porque está empeinado en que el levantamiento comience en Valparaíso, lo que es ya imposible. Sepúlveda, por su

parte, no quiere dar un paso sin el concurso del Chacabuco.

Las cosas se presentan, pues, en peor situación que antes; pero la justicia de Dios se alzar  al fin; por mi parte, y nada espero de esfuerzos humanos.

Escribe mi papá que es difícil que venga Hinojosa, por temor al sitio. Dice que Alemparte, violentado por su amor, que lo retenía al suelo de la patria, fraguaba en la Chile mil conspiraciones ideales, las comunicaba una en pos de otra, y aumentaba la confusión de los ánimos. Por último, cree que es imposible iniciar all  el movimiento, y si sólo secundarlo.

En la noche estuve con Rafael Vial, que está muy resuelto y animoso, y me comunicó que tenía el propósito, en caso de abrirse la Cámara, de dar un ataque enérgico y   fondo al Ministerio, reprochándole la corrupción del Gobierno y los innumerables crímenes de que se ha hecho reo. Me dijo también que Lastarria había escrito á su mujer en los primeros días de su prisión, quejándose amargamente de la oposición, porque no hacía luego una revolución para libertarlo   él.

Estuve también con Pedro Godoy, quién defendió mucho   Montt, llamándolo el hombre de la democracia, porque no teniendo ni familia, ni fortuna en que apoyarse, necesitaba del pueblo, al cual pertenecía por nacimiento y por ideas. Y, sin embargo, ayer no más vot  contra la abolic n de la pena de azotes   ese mismo pueblo al cual dice pertenecer.

Jueves 28 de Noviembre.

Por el boticario don José Vicente Barrios recibí Vial una carta de don José Antonio Alemparte y de

su hijo. Dice éste que ha salido de Valparaíso para acá don José Miguel Carrera, que había ido á activar allí nuestros proyectos, y que viene en lugar de Hinojosa. Quedan en Valparaíso Manuel Recabarren y Francisco Bilbao.

Se cree que la venida de Carrera allanará las dificultades suscitadas por la diferencia de opiniones sobre la manera de obrar. Sin embargo, las cosas van aquí de mal en peor. Urriola asegura hoy que los jefes se arredran, porque a pesar de que el Yungay está de guarnición, siempre queda acuartelado un grueso destacamento, contra el cual habría que empeñar un combate, cuyas consecuencias no se atreven ellos á cargar.

Todas estas incertidumbres y vacilaciones decidieron á Ugarte á tener una entrevista definitiva con Urriola, para exigirle que los jefes expresaran por escrito los compromisos con que querían obligarse, á fin de que, como consecuencia, conferenciaran mañana.

Viernes 29 de Noviembre.

Hoy llegó el clérigo Eyzaguirre. Hemos perdido ya toda esperanza sobre lo que intentábamos hacer aquí, y que juzgábamos no sólo posible, sino seguro.

Félix mandó á decir á Ugarte que era necesario pensar exclusivamente en Valparaíso, y marcharse ambos allá para organizar los elementos de que puede disponerse.

En realidad, yo considero ese punto como llamado política y geográficamente á hacer la revolución. Ugarte no se resuelve á dar un adiós á sus bellas ilusiones sobre el Valdivia y el Chacabuco, pero al fin se convencerá de que ello es preciso.

Sábado, 30 de Noviembre.

A las nueve de la noche llegó don José Miguel Carrera, disfrazado de huaso. Se fué con Félix, á cuya casa vino primero, donde Ugarte (casa de Valdivieso, esquina de la plaza) y los tres tuvieron con Urriola una conferencia que duró hasta las 11½. Urriola da siempre esperanzas, y dice que posee un secreto que no puede revelar, pero que influirá mui favorablemente para la causa. Supongo que será la llegada de las tres compañías del Valdivia que están en Aconcagua.

Don José Miguel nos anuncia que todo está dispuesto en Valparaíso, y que queda asegurado el mayor Pinto, que manda las compañías del Chacabuco que allí existen, por medio del factor general del Estanco, don José Manuel Figueroa, que es uno de los hombres más influyentes y uno de los jefes del partido en esa. El mayor Hinojosa se encuentra también muy decidido, de modo que el único obstáculo que por ahora se presenta es Figueroa, que no quiere lanzarse sino después de Santiago. Carrera, sin embargo, cree que es fácil hacerlo cambiar de opinión.

Domingo 1.º de Diciembre.

Todo el día han estado en casa, hablando con don José Miguel, sus varoniles madre y hermana doña Mercedes Fuentecilla y doña Rosa Carrera. Dice la primera que de buena gana le cortarían las manos á todos los que habían firmado la declaración de sitio, siendo de notar que uno de ellos era su propio esposo, padrastro de don José Miguel, don Diego Benavente.

A las 2 y media salió don José Miguel con sus peones para Valparaíso, dejando preparados 60 huasos armados de lanza, á quienes había adiestrado con el pretexto de que iba á tener una función de toros.

Lunes 2, Martes 3 y Miércoles 4 de Diciembre.

Me ví con el clérigo Eyzaguirre para que me dijera la cantidad de dinero que podría recolectar entre sus amigos, á fin de tener un fondo de reserva por vía de precaución. Ascendía esta á 11 mil pesos, contando con 2 mil que hay en Aconcagua, 3 mil en Valparaíso, 3 mil que darían él y su hermano don Manuel, mil Federico Errázuriz y 2 mil los Larraínes.

El Miércoles supimos positivamente que venían en camino dos de las tres compañías del Valdivia que estaban en Aconcagua, quedando allí una con el mayor Ibaceta, que es el fiscal de los reos.

Parece que el Gobierno está tramando un aparato de conspiración en que deben aparecer complicados los principales hombres de nuestro partido, para apresarlos á todos. Y en efecto, ayer llegó custodiado por ocho soldados el pobre artesano Ramón Mondaca, como implicado en una causa de conspiración, y se supone á varios sargentos del Yungay.

En la *Chile*, los oficiales no han querido recibir á su mesa al respetable don José Zapiola, ni á Guerrero, nieto del ilustre don Pedro Prado.

Urriola principia á hacerse sospechoso ante el Gobierno, y para evitar espionaje ha resuelto irse por ocho días á los baños de Cauquenes.

Jueves 5 y Viernes 6 de Diciembre.

El Jueves pasó sin novedad. El Viernes temprano se fué Urriola á los baños de Cauquenes y aunque ha dicho á todos que se quedará allí un mes, debe volver el Domingo 16, es decir, la víspera de la semana en que entrará de guarnición el Yungay.

Don José Miguel Carrera encarga que se mande un comisionado á Aconcagua y con este objeto saldrá mañana Vicente Larraín. Ruperto Ovalle me escribe del Zapallar, puerto de la Hacienda de Catapilco, con fecha 3 de Diciembre, que han salido de la Ligua en persecución de Lara, que estaba en el potrero del Alto con alguna gente armada. Esto debe ser de consideración, porque ha salido el batallón de Pullalli y una compañía de infantería el Domingo 1.º Esta pequeña noticia se ha esparcido rápidamente por esta población hambrienta de noticias y de esperanzas. Ya se ha unido á ésta algo de realidad, pues cuentan que ayer salió de San Felipe la compañía que quedaba del Valdivia, á la grupa de un escuadrón de caballería, para reforzar las tropas de la Ligua. Las otras dos compañías llegaron anoche á las diez.

Mañana pienso irme á San Francisco del Monte con Rafael Vial, á fin de pedirle á Manuel Camilo Vial, que está curándose allí, una carta para don Manuel Figueroa, único dique que está conteniendo el estallido del torrente en Valparaíso.

Sábado 7 de Diciembre.

Don Juan Domingo Tagle ha escrito á su hermano Ramón que todo queda allanado en Valparaíso; pero esto no nos merece completa fe. Parece que lo de la montonera de Lara era un falso rumor, y que las tropas salieron de la Ligua á consecuencia de informes equivocados: los pobres huasos han hecho una campaña de tres días esterilmente.

Lunes 9 de Diciembre.

A las doce me mandó llamar Félix á la Biblioteca pública, donde paso cuatro á cinco horas todos los días, tomando apuntes sobre la historia de Chile.

Carrera le había escrito, diciéndole que pronto se arreglarían las cosas en Valparaíso, y que para dentro de seis días era probable que todo estuviese hecho.

Mañana en la tarde saldrá Figueroa para Quillota, porque cuenta con el Mayor del cuerpo cívico de esta ciudad, y seguirá después para Valparaíso á comunicar el resultado de sus diligencias.

Domingo Santa María trabaja aquí en organizar el pueblo.

Martes 10 de Diciembre.

En carta de hoy recomienda Carrera que manden una persona inteligente á Colchagua. A este respecto dijo Santa María que en Rengo, donde está la mayor parte de la fuerza, no se necesita más que de una orden suya para mover á la gente. Un caballero Labarca, muy influyente en esa provincia, y que se encuentra actualmente en Santiago, arreglará mañana definitivamente este punto con Santa María.

Rafael Vial tiene redactadas varias proclamas. Me dió una carta que había escrito á doña Mercedes Marín, la que voy a conservar sellada hasta dentro de un año, para ver si se realizan los pronósticos que hace en ella.

Jueves 12 de Diciembre.

Hoy pronuncié un discurso en el Cementerio, al sepultarse los restos de doña Josefa Aguirre, tia abuela mía, discurso que concluía con estas palabras: Y entretanto, consolaos (á los hijos de la difunta) como hijos recordando las virtudes de vuestra madre; consolaos como cristianos, obedeciendo sumisamente á la voluntad de Dios; consolaos en fin, como patriotas, porque ese pecho helado, ahora por el hálito de la muerte, respiró también el fuego sacrosan-

to de la libertad, «*de la libertad que ya no existe, pero que conquistaremos algún día, cuando de las heroicas y olvidadas cenizas que circundan esta huesa brote una sola chispa de la llama que las animara en 1810*». Varios ministeriales estaban confundidos en un grupo de más de 200 concurrentes de la primera sociedad. Como no tenemos prensa ni medio alguno de ataque, fuerza nos es aprovechar las raras coyunturas que se nos presentan de amolar á estos malvados.

Santa María había pedido 500 pesos para mandar á Colchagua; le llevé solo 200, y los recibió. Pero me dijo que tuviéramos la seguridad de que nada se haría en Colchagua, si él no daba la orden, y que juraba no dar esa orden mientras no nos moviéramos aquí. Otra novedad! ¿Porqué Santa María no nos había hablado antes de esa condición inesperada? ¿Y porqué recibe el dinero cuando sabe perfectamente que se ha desistido por completo de iniciar aquí el movimiento? A estas observaciones y otras muchas que le he hecho no me ha dado otra contestación que su estribillo favorito, cuál es, que si se mueven de Colchagua es únicamente por afecciones personales á él, y que él no consentirá jamás en sacrificar á sus amigos: ¡Cómo si los de Valparaíso y Colchagua no fueran también chilenos y amigos! De todos modos, noto cierto doblez en la conducta de Santa María, y lo juzgo un individuo más hábil que leal.

Figueroa llegó esta noche de San Felipe. Le ha ido muy mal: la tropa, que está al mando del Mayor Unzueta, y no de Salmes, se encuentra en buenas disposiciones: pero no tenemos ni un hombre, ni un fusil, ni un cuchillo siquiera disponible.

El día ha sido, pues, desgraciado: nada han escrito de

Valparaíso; y lo poco que esperábamos de Colchagua y Aconcagua se ha desvanecido. Es necesario esperar, es necesario dar más vida al partido, y sobre todo, es necesario decidirse á recurrir á nuestro elemento, que es el pueblo, y no al elemento del poder, que es la fuerza armada.

Sábado 14 de Diciembre.

Por la posta que conduce la valija del correo, llegó hoy Rafael Bilbao, enviado por nuestros amigos de Valparaíso para que nos ponga al corriente de la situación de allá.

Según sus informes, pueden levantarse tres mil hombres que acamparán en la Placilla. Hinojosa mandará en jefe; el teniente coronel Riquelme se pondrá á la cabeza de un batallón y el capitán Mateo Aguirre de otro. Todas las tropas nos pertenecen, sin exceptuar la artillería, pues su comandante Fuentes está con licencia, y el mayor que la manda es nuestro. Carrera no desea más que pelear: lo principal es que se han decidido á obrar sin esperar la cooperación de aquí.

Al fin, á fuerza de insistir yo en la necesidad de organizar al pueblo, Félix accedió á ello, y por indicación suya, me vi con don Francisco Fuenzalida, antiguo capitán de la Independencia, con Rafael Vial, Santos Cavada, Miguel Larraín y Manuel Bilbao. A las 9 de la noche nos reunimos en casa de éste para organizar nuestros trabajos, y resolvimos realizarlos á la veneciana, con el secreto más inviolable y una mutua fe á toda prueba. Convinimos en que no me preguntarían jamás nada, y en que me creyeran sin vacilar. Acordamos organizar en todas partes grupo de dos ó tres personas, en contacto con otros de igual número, que viviendo en un mismo punto se conocieran personalmente. En seguida cada uno expuso los elementos

con que contaba: Fuenzalida quedó de unirse con Miguel Larraín para agrupar su gente; Bilbao puede juntar 300 hombres; Rafael Vial hablará con Lucares, un buen soldado, y verá la gente de que este puede disponer; Cavada tiene doce hombres escogidos. Yo quedé encargado de revistar estos grupos en la noche del Lunes.

En el Ministerio de la Guerra oí una conversación entre Vidaurre, Comandante General de Armas y el Comandante del Valdivia, Narciso Sepúlveda. Este se empeñaba en que se le permitiera sacar su batallón á ejercicio en los días Martes y Miércoles de la entrante semana, á lo que Vidaurre accedió. No dejó de causarme extrañeza esta solicitud. El batallón está perfectamente disciplinado, Sepúlveda se encuentra enfermo, y los días son tan calurosos que es de sospechar que no es sólo el deseo de lucir su batallón lo que induce á Sepúlveda á sacarlo armado del cuartel.

Lunes 16 de Diciembre.

Ocupé la mañana en arreglar la publicación de *La Barra*. Conseguí con Rafael Vial escribiera un buen artículo, y otro Manuel Bilbao. Lo demás lo llené yo. Con esto conseguimos hacer la salida á las 6 de la tarde.

Las Cámaras se abrieron á las 12: fué elegido Presidente don José Joaquín Pérez y vice don Borja Solar, que eran los mismos que había al terminar el período ordinario. Se aprobó íntegro el presupuesto de Hacienda.

Rafael Vial, que inició valientemente la batalla, interpelló al Ministro, y este contestó que el *sitio* estaba terminado. Como la interpelación de Vial tenía por objeto obtener esta declaración, quedó de hecho terminada.

Nada han escrito de Valparaíso; pero ha habido un espantoso incendio que ha consumido toda la parte de la

ciudad comprendida entre la Cueva del Chivato y la Cruz de Reyes, perteneciente á Waddington, que no por esto queda pobre.

Miércoles 18 de Diciembre.

Las Cámaras siguen reunidas; y leyendo, no aprobando, ni discutiendo, los presupuestos. En dos sesiones han sido despachados el de Hacienda y el de Justicia, cuando antes demoraban un mes.

Casi todos los diputados de la oposición han abandonado sus asientos en esos sillones prostituidos por ahora.

Sólo Manuel Eyzaguirre ha ido á amolarles la paciencia.

Jueves 19 de Diciembre.

Escriben de Valparaíso que hoy debía reunirse una junta de todos los comprometidos, á fin de terminar definitivamente el asunto.

Esta tarde el batallón Valdivia hizo una brillante parada y lucidos ejercicios en la Alameda, al mando de su Comandante Sepúlveda.

Viernes 20 de Diciembre.

Trabajé incesantemente en preparar el ánimo del pueblo, visitando á los artesanos en sus talleres, y hablándoles sobre la necesidad de reaccionar contra el triste estado de opresión en que nos hallamos, y de las esperanzas que teníamos de que lucieran días mejores. Para hacer más eficaz mi tarea, me eché á los bolsillos, no dinero, que degrada al obrero honrado y patriota, sino cien números de *La Barra*, que iba dejando en cada cuarto. Al salir les recomendaba que si oían algún día el toque de generala se encerrasen en sus casas y no acudiesen á sus cuarteles.

Todos, sin excepción de uno solo, me recibían con gusto

y pensaban de una manera uniforme. Creo, pues, haber conocido la opinión unánime del pueblo de la capital, y haber iniciado al mismo tiempo el trabajo más vivamente reclamado por la situación.

Sábado 21 de Diciembre.

Conseguí arreglar una imprenta, gracias á la buena voluntad del joven editor de *El Progreso*, Juan de la Cruz Vargas. La puse en casa de doña Mercedes Prado, inmediatamente vecina de la en que yo vivo, y que nos fué ofrecida con la mejor voluntad por la señora.

La imprenta consiste en una mala prensa que Vargas compró reservadamente á don Silvestre Pérez, editor de la *Gaceta de los Tribunales*; los demás útiles los ha prestado Vargas de su propio establecimiento.

Lunes 23 de Diciembre.

Las operaciones de Valparaíso, según me escribe mi papá, están paralizadas porque aun no vuelve de Aconcagua el Comisario que fué enviado hace 7 días.

En la noche estuve hasta las diez en un grupo que se reunió por primera vez en la calle de San Diego, como 8 ó 10 cuadras al sur de la Alameda; les hablé con energía, y he resuelto constituirme jefe de este grupo.

Martes 24 de Diciembre.

Ni una palabra de Valparaíso!

Esta fatal demora va produciendo ya un funesto resultado y nuestros propósitos comienzan á traslucirse, el gobierno se pone en guardia, ese rumor vago, pero tangible y general del estallido de una próxima revolución circula en Santiago. Se han doblado las guardias en los cuarteles

cívicos. En la plaza de abastos había esta noche un grueso piquete de tropa, más de lo que se necesitaba para velar por el orden.

Ayer repitió el Valdivia las brillantes maniobras en la Alameda, en medio de un pueblo inmenso. Se dice que Vidaurre, Comandante de Armas, dijo á Sepúlveda que mandase cuatro soldados á despejar el pueblo, que impedía sus movimientos, y que Sepúlveda le contestó. *Mande Vd. cuatro policiales.*

Miércoles 25 de Diciembre.

Por fin llegó Urriola, y parece que viene decidido. Por medio de su cuñado Valdivieso, teniente del Chacabuco, se ha ganado á varios sargentos de este cuerpo, cuyo mando dejó hace un año solamente. Espera conquistarse también al Valdivia.

Como siempre que se ofrece, serví hoy de secretario para escribir á Valparaíso. Yo, impaciente por acometer la empresa, y conquistar vivo ó muerto la gloria del que lucha por la libertad de la patria, concluí con estas palabras: ¡Luego, Luego! y la principié con estas otras: «Si no obran pronto, mañana ó pasado, se lo lleva todo el diablo, pues el rumor de una revolución cunde con prodigiosa rapidez».

El Lunes apareció de nuevo *El Progreso*, redactado por Rafael Vial.

El editor de este diario, Juan de la Cruz Vargas, fué preso anteayer por no haber mandado á la Intendencia dos ejemplares del cartel en que se anuncia la salida del diario, como se hace con toda publicación.

Viernes 27 de Diciembre.

La Cámara ha seguido reuniéndose diariamente, y ya están aprobados todos los presupuestos, no sin una atroz

ilegalidad, pues ha habido ocasiones en que ha funcionado con 26 Diputados, es decir, con una asistencia inferior en 3 al *mínimum* legal.

Manuel Eyzaguirre ha dado hoy rudos golpes al Ministro de lo Interior, con motivo de aparecer en la Cuenta de Inversión una partida de 6 pesos sin decirse en que se han gastado. Preguntó Eyzaguirre: ¿Estos 6 pesos son para volantines de los hijitos de S. E.? Llamó dilapidadores á los Ministros, lo que encolerizó violentamente á Varas, que reclamó el orden. Pero Eyzaguirre continuó fustigándolos, y censuró las indignas partidas en que se anotan los gastos de pesebre, coches, libreas, que no se incluyen en los presupuestos, pero cuyos fondos se imputan á gastos extraordinarios.

28, 29, 30 y 31 de Diciembre.

Tagle escribe hoy que el entusiasmo ha renacido en Valparaíso, y que aunque Riquelme se ha embarcado para Coquimbo, lo esperan el 6, y entonces se arreglará todo.

Manuel Recabarren llegó á las cuatro y media del Sábado. En la noche tuvo una entrevista con Félix y don Bruno Larraín, en casa de éste, y les dijo que Aguirre é Hinojosa pedían más dinero, por lo que se acordó reunir 3 mil pesos para mandárselos.

En consecuencia, recogí de manos de Vicente Larraín 32 onzas, y el resto lo dió Manuel Eyzaguirre, el más generoso y abnegado de los opositores. A este joven se deberá el triunfo, si es que alguna vez lo obtenemos, pues sin su dinero no se habría podido hacer nada.

La Barra dice hoy que la guardia de la cárcel y 40 soldados del Valdivia habían sido presos porque leían ese diario, que lisonjea mucho á los militares. (Se ha resuelto suspender la publicación de *La Barra*, porque el Gobierno

tiene el propósito de iniciar contra ella una serie continuada de acusaciones, y todo el jurado le pertenece. En efecto, el diario dejó de publicarse el Lunes; en su último artículo decía que moría junto con la última libertad,—y también debió añadir con la última esperanza, porque para el pueblo *La Barra* es la oposición misma.

Parece que en Valparaíso están reorganizándose las cosas: la última proposición de los jefes es que se les diese una determinada cantidad de dinero, y procederían desde luego.

He dejado armada la prensa que nos servirá para hacer una guerra de proclamas y hojas sueltas, ya que no podemos tener un diario: los únicos que estamos en el secreto son Manuel Bilbao, un cajista, Santos Valenzuela y yo.

Ayer fuí á llevar una carta á Urriola, pero ya se había ido á sus minas de Cauquenes, dejando desvanecidas la mitad de nuestras ya escasas ilusiones. Se va para acallar las sospechas del Gobierno.

1.º de Enero de 1851.

Todo concluyó!...

El año 51 comienza funesto. La patria está perdida, y ya creo ver la horda brutal de los déspotas enseñorearse entre sus ruinas. Miserables ellos, y miserables también nosotros, que no hemos sabido sacudir el yugo! Y yo, iluso, que renunciaba á la tranquilidad de mi vida y á la delicia de un amor feliz, para sacrificarme por una libertad soñada. Pero aun burlado en todas mis bellas esperanzas, siento que arde en mi pecho una fe incontrastable en el porvenir. Que se alce algún hombre que llame á los que de veras aman la libertad, y yo seré el primero en ir á su lado y en caer atravesado de balas, pronunciando tu nombre, ¡oh patria mia!

Don José Miguel Carrera llegó el Viernes, y hoy me dijo que lo de Valparaíso no era más que una pura anarquía, y que todo había concluido, porque los jefes no querían comprometerse.

Hubimos de reconocer que la causa de la oposición estaba perdida y que era necesario recurrir á otros medios, que yo ignoro.

El Gobierno está con grandes inquietudes y recelos: mi papá escribe que el Martes 31 toda la guarnición de Valparaíso había dormido sobre las armas, porque se aseguraba que esa noche don José Miguel Carrera con cincuenta hombres iba á echarse sobre la aduana, á apoderarse del dinero que en ella había, y proclamar la revolución,—lo que es pura fantasía. Mi papá, asediado por un incesante espionaje, se va por algunos días al Melón.

15 de Enero.

El Intendente Ramírez ha cometido una nueva *alcaldada*, verdaderamente inaudita. Francisco Bilbao, Manuel Recabarren, Rafael Vial, Santos Valenzuela y Nicolás Villegas presentaron un escrito á la Intendencia, reclamando los libros y enseres de la Sociedad de la Igualdad, que habían sido confiscados en el día del sitio, y avisando que la Sociedad volvería á reunirse tales días, en tal lugar. El Intendente puso al pie de la nota esta providencia:—«Pasen los reclamantes á prisión, ó paguen una multa de 50 pesos». Y en efecto, todos tuvieron que pagar la multa, incluso el pobre cajista Valenzuela.

El 3 en la noche se reunieron en casa, en logia secreta y juramentada, don Bruno Larraín, Domingo Santa María, Rafael Vial, Francisco Bilbao, don Pedro Ugarte y Félix.

No sé lo que ocurrió, porque no asistí á la conferencia.

El 20 salgo para Valparaíso y si nada ocurre hasta ese día, dejaré interrumpido este diario hasta mi vuelta.

Miércoles 29 de Enero.

Hoy á las 6 de la tarde salgo por la posta á Valparaíso, comisionado para hacer venir á José Antonio Alemparte y traer 10 ó 12 mil pesos del dinero que se remitió en Diciembre.

Los capitanes Pantoja, Barbosa, Urrutia y Salinas, todos del batallón Valdivia, así como sus clases, se hallan en la mejor disposición, esperando sólo su jefe.

En Aconcagua no quieren esperar, tal es la exaltación de esa heroica y desgraciada provincia. También es fácil obrar con el Chacabuco, que está muy minado, principalmente por los presos de Aconcagua, que han sido traídos aquí el 23 ó 24 en carreta, por orden de Mardones que está de Intendente y ha sido hecho coronel de ejército y comandante del batallón cívico de San Felipe. Han sido presos y están en el cuartel del Chacabuco don Ramón García, Germán Zorraquín, Emilio, Benigno y Severo Caldera, un señor Ramírez, un Figueroa y varios otros. Emilio Caldera vino con una barra de grillos por haber dicho, en un disgusto que tuvieron los presos con el Alcalde: que este debería haber estado borracho.

El 19 de este fueron presos 24 clases y soldados del Valdivia por comprometidos en una conspiración que debía estallar el 20, en la fiesta del aniversario de Yungay, lo que era efectivo. Esos soldados estaban ganados por los presos, y el que más había trabajado era el cura Ortiz. Fueron denunciados por un soldado del mismo cuerpo.

13 de Marzo.

Vuelvo á continuar este diario después de mes y medio de interrupción.

Salí de Santiago el 29 de Enero á las 6 de la tarde y el 30 a las ocho de la noche estaba ya en Valparaíso. El 13 de Febrero me fuí al Melón; y pasé allí hasta el 28 de Febrero, en que volví á Valparaíso; y en seguida me vine á Santiago, donde me encuentro desde el 10 de Marzo.

En este tiempo se ha producido un acontecimiento que, aunque aislado, es de gran transcendencia: tal es la proclamación de la candidatura del íntegro y valiente general Cruz para la Presidencia de la República.

El 10 de Febrero, 104 ciudadanos de Concepción se reunieron en casa del canónigo Luco, levantaron un acta proclamando la candidatura de Cruz, y le enviaron una comisión que pusiera este acuerdo en su conocimiento.

Estos 104 ciudadanos se constituyen en *Sociedad Patriótica de Concepción* y su Junta Directiva fué la que pasó á conferenciar con Cruz.

Este contestó á la comisión: «Señores: la manifestación de la voluntad de Concepción que habeis tenido la bondad de trasmitirme, me honra en alto grado y despierta en mi alma la gratitud más profunda.

«La provincia de Concepción y la República toda saben bien que jamás he mostrado la más pequeña ambición personal, y eso me ahorra el aseguraros que me creo destituido de los méritos que requiere el alto puesto, para el cual se me hace el honor de juzgarme apto.

«Todos mis esfuerzos, mis empeños más constantes han consistido siempre en prestar á mi patria los servicios que como ciudadanos y como soldado le debo: su gloria y no la mía ha sido mi único anhelo, mi deseo más ardiente.

«Cuando á pesar de mis resistencias para ponerme al frente de todo movimiento político; cuando sin pretender ni esperar verme proclamado como candidato á la Presidencia de la República, el pueblo de Concepción me honra con simpatías tan espontáneas como generosas, no puedo menos que expresar mi gratitud y aceptar el honor de una manifestación hecha en el pueblo de mi nacimiento, á quien tanto amo y para el cual tanta prosperidad deseo.

«Ninguno de los actos de mi vida pública ha dejado en mi conciencia el más leve remordimiento, porque en todos ellos he obedecido siempre á las sanas inspiraciones de mi corazón, á mis vehementes deseos de progreso y de honor para la República.

«Puedo resumir en una sola palabra mis principios políticos: el engrandecimiento de la Patria. Todas las ideas son buenas, todas las opiniones justificables á mis ojos, cuando no se desvían de una senda tan gloriosa, dentro de la órbita que la ley marca.

«El patriotismo de mis conciudadanos y amigos me inspira bastante confianza para que crea necesario recomendarles la prudencia y la moderación más estrictas en el libre ejercicio de sus derechos constitucionales.

«Tened, señores, la bondad de poner en conocimiento de la *Sociedad Patriótica de Concepción* que he contraído una deuda inmensa de gratitud hacia ella, y que más que el feliz resultado de sus designios me honran y me satisfacen sus generosas manifestaciones de aprecio. No tengo inconveniente alguno para declarar públicamente la gratitud y el afecto que debo á esos buenos amigos.»

Estas palabras y el acta de la proclamación se publicaron inmediatamente en una hoja suelta, que fué el primer número del periódico *La Unión*, del cual han llegado ya

aquí tres ó cuatro números. El acta, después de cinco considerandos sobre el derecho y la necesidad que hay de pronunciarse por un candidato, concluye así:

«Después de haber oído la opinión de todos los ciudadanos presentes, fué designado unánimemente como el candidato más digno de ocupar el alto puesto de Presidente de la República, como el que ofrece más garantías al país, y en atención á sus méritos, patriotismo, integridad y prestigio, el general de división don José María de la Cruz, cuya candidatura subscribieron y prometieron sostener los señores siguientes.» (siguen las firmas).

El 25 de Febrero salieron para Concepción en el vapor *Vulcano*, Alemparte, Manuel C. Vial, Manuel Eyzaguirre y Vicente M. Larraín comisionados para conferenciar con Cruz acerca de la unión de su partido con el de oposición. ó más bien encargados de sondear la voluntad de aquél. Apresuramiento indigno de un partido que se dice nacional.

Parece que Cruz no los había recibido mui bien. Esta noticia la trajo Vicente M. Larraín, que volvió en el *Vulcano* el 5 del actual. Este mismo día salió en Valparaíso, encabezado por el retrato del general Cruz, con su hoja de servicios al pie, el *Voto libre*, redactado por don Nicolás Pradel, acérrimo partidario de Cruz. Ya antes, á los dos ó tres días de saberse la proclamación de Cruz, los opositores tuvieron en Valparaíso una reunión en la que Pradel propuso la inmediata unión, pero mi papá, fiel todavía á sus compromisos con Errázuriz, lo combatió y resolvieron aplazar la cuestión para después.

Hoy 13 de Marzo escribo á mi papá que el caracter predominante de la política en Santiago es la vacilación, pues nadie sabe á que atenerse todavía. Se dice que Cruz quie-

re marchar con la fracción moderada del partido pelucón, es decir: Tocornal, Matta, García Reyes, etc., lo que sería tan fatal al país como Montt mismo. Ya no se habla de Irarrázabal, y parece que su partido se plegará á Cruz. Irarrázabal, según noticias del último vapor, quedaba en París. Se dice también que los pelucones halagan mucho á Freire para oponer su influjo al de Cruz. Es muy probable que sea cierto. Es cuanto ha ocurrido hasta hoy. En adelante llevaré con regularidad estos apuntes.

24 de Marzo.

Todos vacilan; los que quieren á Cruz, lo hacen más por odio á Montt. Unos desean, como Lastarria, unirse pronto y sin disfraz, porque la inacción nos debilita y nos pierde; Pedro Ugarte es de opinión contraria: cree que es asunto de amor propio y de darse importancia esperar que Cruz nos busque, de partido á partido, y no ofrecer nos nosotros como soldados oficiosos. Entretanto, en estas divergencias va pasando el tiempo. Adolfo Larenas, mozo torpe y presuntuoso, ha escrito desde Concepción á su cuñado Nicolás Pradel, una carta en que insulta á la oposición y dice que en caso de que se haga la unión, debe ser una verdadera sumisión de nuestra parte. Esta carta ha hecho reír á los opositores, que saben que Cruz no puede nada sin nosotros, (así como en realidad necesitamos también nosotros de él) pues en Santiago, Valparaíso, Colchagua y Aconcagua llevamos una gran ventaja á Montt.

Ángel Prieto y Ricardo Claro, ambos sobrinos de Cruz, son los únicos hombres que aquí tiene su partido. Pero estos son razonables, y estando convencidos de que nada pueden sin nosotros, no omiten sacrificios para realizar la

unión. Con nosotros tienen ellos prensa, dinero, prestigio y pueblo; con ellos tendremos nosotros armas y un caudillo militar.

4 de Abril.

Ayer se acusó el editorial del número 161 de *La Barra* por sedicioso. Es indudable que lo que con esto se propone el Gobierno es proclamar el sitio y anular la influencia de la oposición en Valparaíso, Aconcagua y Santiago, ya que los pueblos del sur parecen escapársele con la candidatura Cruz.

En efecto, tenemos avisos fidedignos de que el famoso *Chancho*, jefe de los bandidos del 19 de Agosto, está reuniendo hace días muchos hombres en el café que tiene entre la calle de la Catedral y la de Santo Domingo, y que estas reuniones son presididas por el Capitán Hernández. Estos malhechores serán lanzados á la plaza el día del jurado, gritando y apuñalando, y el sitio será declarado en consecuencia. Arde la indignación en el pecho al considerar el estado á que nos vemos reducidos! El día en que Varas ó Mujica amanecen de ceño adusto, la República debe temblar, porque ellos lo pueden todo y son capaces de todo.

El artículo acusado es en realidad muy enérgico, pero pálido al lado de otros que no han despertado tanta irritación en el Ministerio.

Tiene por título: *La elección es imposible*, y dice así:

«El primer propósito á que debe ajustarse todo hombre que hace oposición al Gobierno, es procurar la caída, porque al Gobierno se hallan vinculados todos los males y sistemas opresivos que esclavizan al pueblo.

«Abajo el Gobierno! he ahí la voz pública alzada en medio de las cadenas.

«Abajo el Gobierno! he ahí el grito uniforme y certero de toda alma noble y patriota.

«El Gobierno representa la tiranía: abajo! para que la libertad se eleve.

«El Gobierno es el abuso de la ley: abajo! para que las garantías triunfen.

«Ese grito de ¡abajo el Gobierno! es una sentencia escrita con las profundas convicciones del hondo dolor que diezma la virtud y prostituye al pueblo.»

Este enérgico artículo es de Manuel Bilbao.

Por lo demás, la prensa está moderada. *El Progreso*, un poco frío y más generalizador que audaz, discute cuando el enemigo está á la puerta, ó más bien, cuando nosotros estamos al lado afuera de la puerta sin poder entrar. Rafael Vial dice que debe ser así, porque escribe en un diario serio; tiene razón, pero nadie se la da, porque los ánimos están demasiados acalorados, y con más disposiciones de guerra que de discusión.

El 30 de Marzo se publicó en un pequeño folleto la historia de la Sociedad de la Igualdad, escrita por el estimable artista don José Zapiola, con mucha verdad y brillo aunque con demasiado laconismo.

(Concluirá)

